

LA TRIBUNA

ÓRGANO DEL ATENEO ESCOLAR

Periódico literario, científico, artístico, de noticias é intereses generales.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Dirección, Redacción y Administración:

Arco-Agüero, 5, bajo.

Precios de Suscripción:

A los socios del Ateneo, gratis.
A los demás, un mes, 25 cts.

Pago adelantado.

LIBERTAD

II

Tiene el hombre la conciencia de su autonomía; es factor no pequeño en su modo de obrar la violencia de sus propias pasiones; se habitua en el mecanismo intrínseco de que son resultantes sus actos, al dominio absoluto de la primera y á la perseverante asistencia de la segunda, dando origen por su concurso á modalidades infinitas que especifican é individualizan á ese modo de obrar nacido del consorcio misterioso, de sus facultades, de sus pasiones y de sus hábitos.

¿Por qué tiene el hombre conciencia de su propia autonomía? Sencillamente, porque es libre, perfectamente libre. ¿Quién ha negado ésto? ¿Qué fundamento tienen pues las voces de los modernos pensadores y exaltadas muchedumbres, reclamando lo que ha muchos siglos se proclamó á la faz del mundo desde un rin-

cón del Asia como noble patrimonio del género humano?

¡Ah! no es la libertad en el hombre lo que se discute, es el sentido, el concepto, la noción de esa misma libertad.

Abrid el gran libro de la historia, estudiad la vida de los grandes caudillos, de los tremendos tiranos, de los despóticos opresores que esclavizaron debiles, burlando la virtud y sacrificando á su ambición, á su amor propio ó á sus caprichos, tantos millares de millares de víctimas que regaron con su sangre el suelo de todos los pueblos, y seguramente hallareis palpitante en sus resoluciones la creencia, ó mejor, la seguridad que ellos tuvieron de ser libres, completamente libres, para hacer lo que hicieron.

Estudiad las grandes revoluciones de los pueblos, y vereis surgir rugientes y amenazadoras las ambiciones comprimidas, las pasiones sueltas antes por la ferula del orden y de la ley, tomando el pretexto de la causa públi-

ea para ser *libres* al cometer los crímenes más inícuos.

Contemplad la sociedad actual con sus alardes de progreso, con sus relumbrones de ciencia y vereis desbordarse cual torrente avasallador en todas las manifestaciones de la actividad, esas mismas pasiones de que el hombre por *desgracia* es demasiado esclavo para entonar tan alto el himno de la libertad. ¿Constituye pues este ligero bosquejo histórico social el concepto filosófico real y positivo de la libertad?

¿Es el hombre libre en *esta forma*?

Apelamos al sentido común para contestar á estas preguntas.

Esta libertad de hecho, no puede ser nunca erigida en facultad ó en derecho, porque sus elementos determinantes no se hallan única y exclusivamente en el individuo, como ser completo en sus funciones é independiente en sus actos, sino en la oportunidad, en el concurso del *medio* condición *sine qua non* es imposible que se manifieste; y esa oportunidad del medio depende de circunstancias accidentales, que la casualidad ó la coexistencia natural de las cosas pone en contacto y al alcance del agente que realiza. Si los caudillos no hubiesen hallado quien secundara sus planes, no hubieran llevado á efecto sus arbitrarias conquistas, no hubieran sido por tanto *libres* para vejar y oprimir á los pueblos.

Podría decirse á esto, que efectivamente no podrían llevarlo á

la práctica pero que no por eso eran menos libres para desearlo. Mas no creemos de peso el argumento, pues esto ya sería producto de la fantasía, obra exclusiva de la imaginación que puede perfectamente extraviarse hasta tocar en los mayores absurdos.

Nada impediría á nadie desear coger la luna con la mano ó demostrar que dos y dos son cinco, y convengamos que si á esto quiere llamársele libertad, es verdaderamente convertir en equívoco al vocablo.

El hombre, repetimos, es libre, su autonomía es un concepto que percibe inmediatamente después que el de la propia existencia, pero es libre ¿en qué? ¿para qué? ¿ésta libertad es absoluta ó es limitada? ¿Tiene que someterse en el orden de su inteligencia y voluntad á leyes morales de las que su propia naturaleza es solamente un término de relación, ó no existe objetividad alguna que ligue sus propios impulsos? Procuraremos contestar á estas preguntas en otros números.

PLOTINO.

POR JUGAR

A LA SEÑORITA L. B.

Yo la amé, como ama el niño,
con pasión, locura, fuego.
Ella mi amor tomó á juego,
y jugó con mi cariño.

Cuando la volví á encontrar
aún más la volví á querer.
Ella ingrata, ¡Al fin mujer!
Con mi amor volvió á jugar.

Y hoy que á mi acude llorando
no puede hallar compasión;
porque jugando, jugando,
poco á poco fué matando
á mi pobre corazón.

A. CASADO.

á depositar en ella un sonoro y
apasionado ósculo
.
cuando me hizo volver en mi un
fuerte empellón de mi asistente
que con su diaria cantivela me
decía: «Señorito, las ocho y
media».

A. CASADO.

Badajoz 4 Marzo 902.

INTIMA

¡Por fin aquella ingrata rompiendo su constante negativa, había accedido á mis cariñosas súplicas. Aquella noche á las diez burlando la vigilancia de su antipática y vieja institutriz había de salir al jardín para contestarme definitivamente á mi amorosa pretensión.

* * *

La luna con sus argentados rayos iluminaba profundamente aquella parte del jardín, donde con una sola palabra sería el más dichoso de los hombres. Sentado en rústico banco y con mi abrasada frente descansando entre mis manos, percibí el ruido que produce almidonada enagua. Levanté la vista y la adorable imagen de Rosita se apareció ante mí, radiante de hermosura y en sus sonrosados labios retozando la más picarezca sonrisa que pudo soñarse. Caí de hinojos á sus plantas y apoderándome de una de aquellas diminutas manos, iba

EL SUEÑO DE UN GRAN HOMBRE

CUENTO

I

Las tintas nacaradas del crepúsculo atravesaban penosamente los grisaceos y tupidos nubarrones que cubrían casi por completo el horizonte, en una triste tarde de Diciembre del año de gracia de 1494, en la región montuosa, agreste y casi salvaje que forman las escalonadas ramificaciones de los Apeninos, cuando llegan á lamer con su base el curso sinuoso del Ombrone, que lleva por allí encajonadas entre las enormes masas de roca, las turbulentas aguas que luego han de conducir la fertilidad y la vida á las feraces llanuras de la Toscana.

Por la via romana que, salvando arriesgados pasos por aquella región, conduce de Florencia á Roma, marchaba un ginete al parecer indiferente al aspecto magnífico del sombrío paisaje que ante su vista se extendía, abstraído sin duda por profunda medita-

ción que agobiaba su espíritu ó entregado á cálculos que le preocupaban en alto grado, pues con frecuencia detenía su cabalgadura, que más impaciente ó menos distraída que el jinete, olfateaba con fuerza el frío viento ansiando seguramente encontrar pronto el término de la jornada, ó el lugar de refugio donde guarecerse en la próxima noche, del inminente aguacero que su instinto presentía.

Así es que el caballo piafaba con violencia, cada vez que el viajero le detenía en su marcha para sacar de su escarcela una pequeña pizarra donde con mano febril trazaba ó borraba, signos incomprensibles, verdaderas notas alfabéticas de un Nigromante ó Astrólogo de los siglos medios.

No tardó sin embargo mucho el jóven (pues que lo era el caballero en cuestión) en apercibirse de la realidad nada agradable que le rodeaba, cuando el viento convertido ya en huracán, azotó con tremenda furia su lengua y rubia caballera, cuando algunas gotas de agua cayendo sobre su rostro, anunciaron al temerario caminante que no tardaría en verse envuelto por la oscuridad y la lucha de los elementos en aquella región inhospitalaria, donde tal vez por su imprudencia se hallaba en aquellos momentos. Por esto después de dirigir una penetrante mirada en su torno, como si buscara algún refugio á las inclemencias del tiempo, no hallándole, hundió el acicate en la hijada del noble bruto

que sentido del dolor partió con la velocidad de la flecha, mezclando su ardiente resoplido con el helado aliento del huracán y las rafagas de la lluvia; no percibiéndose bien pronto, sino la vaga silueta que hendiendo la opaca neblina fué poco á poco desapareciendo cual fantástica visión de cerebro calenturiento.

El furioso galopar del brioso corcel no tardó mucho en disminuir, pues su sangre poderosa no producía el suficiente esfuerzo para vencer la violencia inusitada del viento. El caballero llegó á temer seriamente los efectos de su crítica situación, por lo que de nuevo miró ansiosamente en todos sentidos, pareciéndole descubrir al extremo de un camino que de la vía descendía al lecho del río, no obstante el tupido velo que la lluvia y la niebla ponían ante sus ojos, una casa de aspecto modesto pero que debió sin embargo parecerle muy suficiente al jóven para el fin que deseaba, puesto que se apresuró á dirigir los pasos de su caballo á aquella habitación donde sin duda encontraría reposo y calor para sus cansados y entumecidos miembros.

Bien pronto llegó al objeto de sus deseos, y aunque ningún signo exterior le mostró que hubiese moradores en aquella escondida mansión, no vaciló el jóven en dar repetidos golpes con el puño de su daga en una puerta pintada de verde que daba acceso á la solitaria casa.

(Continuará).

¡A TU RECUERDO!

No puedo olvidarte siquiera un momento
 Ni puedo apartarme la angustia que siento,
 Quisiera anhelante poderte decir
 Que hubiera querido contigo morir;
 Que toda mi dicha contento cediera
 Si darte la vida posible me fuera,
 Que fija en mi mente tremendo delirio
 Tu triste agonía, tu rudo martirio,
 Tu aliento postrero, tu pura mirada,
 Tu frente querida, tu faz nacarada,
 Tu voz melodiosa cuya placidez
 Llenaba los juegos de nuestra niñez...
 Sus ecos queridos por siempre pasaron
 Y amargos recuerdos tan solo quedaron

 Y aquella plegaria mi Pura querida,
 Destello postrero de tu alma aflagada,
 En que resignada con los ojos fijos
 La vida pediste por tus tiernos hijos...

 Me aturden, me causan tan rudo dolor,
 Que vibra en mi oído aquel triste estertor
 Que en noche terrible y en hora fatal
 Marcó despiadado tu trance final

 Más no hermana mía, tus pasos yo sigo.
 Y á Dios infinito venero y bendigo,
 Me acojo á tu santa cristiana oración
 Que al alma dió vida tu resignación
 Como á Dios llamaste tu en la despedida,
 Yo también tu ejemplo seguiré en la vida,
 Y como contrito también le habré amado
 Me dará por premio... llevarme á tu lado.

ANTONIO SALCEDO.

BENDITA SEAS!

(A MI QUERIDÍSIMA MADRE)

Como sé que te gustan
las seguidillas,
te dedico estas cuatro,
madre querida.

Están mal hechas,
pero mejores, madre,
no se yo hacerlas.

Decirte, madre mia,
que yo te adoro,
me parece, mi madre,
decirte poco;

Ese es cariño
el que á una buena madre
le tiene un hijo.

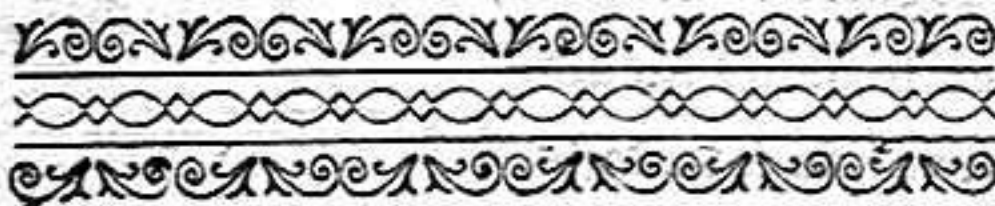
Tanto es lo que yo gozo
viendo á mi madre,
que no tengo en el mundo
placer tan grande.

A Dios le pido
que pueda mientras viva
decir lo mismo.

No creo que en el mundo
mujer se halle
que sea tan virtuosa
como mi madre.

Eres tan buena
que de ti solo digo
«Bendita seas».

INDALECIO BLANCO LOU.



Ateneo Escolar

Cuenta del mes de Diciembre

Ingresos.

	<i>Pésetas.</i>
Líquido del mes anterior.	4 57
Cobranza del Ateneo.....	28 50
Un cargareme del Sr. Ad- ministrador.....	23

Total..... 56 07

Gastos.

Una factura del Sr. Me- rino.....	30
Un recibo del Conserje...	10
Uno id. del Bibliotecario.	1

Resumen.

Ingresos.....	56 07
Gastos.....	41

Total líquido..... 15 07

Aprobada en sesión secreta el
9 de Marzo de 1902.— El Presi-
dente, *Antonio Salcedo*.— El Se-
cretario, *Fernando Pinna*.— El
Tesorero, *José del Solar*.— El Con-
tador, *Félicz L. Gamero*.



RECITADO PARA EL "CANTO DE AMOR,"

¡LEJOS DE TI!

Solitario y sumido en el llanto
Que me causa mi acerbo dolor
Pensando en tí, de angustia me lleno
A impulsos vehementes de mi corazón.

Recordando las horas felices
Que á tu lado sentí deslizar
Que cual otras también muy dichosas
Fugaces pasaron sin volver jamás,

Y después de un momento de calma
En que miro de mí en derredor
Se destroza mi pecho en pedazos
Al ver que la ausencia mató mi ilusión.

De este mundo en eterno contraste
¡Cuan ligera la vida se vá!
Ora cruza por luz y alegrías
Que torna el destino en sombra tenaz.

Dí, ¿te acuerdas de aquel día hermoso
Que cantabas muy cerca de mí
Y en las notas llevabas envueltos
Los dulces suspiros de tu amor sin fin?

¡Ya pasaron! Y solo me resta
De tan puros momentos de amor,
Una pena muy honda en el alma;
Los tristes latidos que dá el corazón.

Feliz día, por siempre soñado
En que torne tus ojos á ver,
Y al arrullo de dulces palabras
Me llene de vida y aliento, mi bien.

Feliz día, que pueda decirte
Que á tu lado dejé de sufrir...
Más ¡ay! solo decir puedo ahora
¡Que triste es mi vida! ¡Tan lejos de tí!

J. DE OZAETA.

SEMBLANZA

Orador infatigable,
Es de pequeña estatura,
De nariz interminable
En su trato muy amable
Y tiene buena figura.

Es del travieso Cupido
Un ferviente adorador
Pues siempre se ha distinguido
Por galante y atrevido
En las lides del amor.

Viste bien y es elegante
Domina varios idiomas
Y es un pollo interesante
Amador perseverante
De jolgorios y de bromas.

J. D. DE L.

NOTICIAS.

Ultimo ruego.

Rogamos á los señores suscriptores de fuera de la Capital, que estén al descubierto con esta Administración se pongan al corriente en el término de diez días, pues de no hacerlo así nos veremos en la necesidad de suspender el envío del periódico.

El día 9 del actual celebró sesiones pública y secreta el «Ateneo Escolar».

En la primera, como no pudiera hacerlo el Sr. Pinna según tenía anunciado, disertaron los señores Fernández y Orduña con el tema la «Cuestión Social» siendo ambos muy felicitados.

El Sr. Torrejoncillo pide la pa-

labra para hacer manifestaciones razonadas y oportunas.

En la secreta se trataron varios asuntos.

Víctima de rápida enfermedad, falleció el día 8 del corriente, la jóven Felisa Merino.

Cuando aún no contaba dieciseis años, Dios la recojió en su seno, para que aumentara el número de ángeles en la Gloria.

Acompañamos en su justo dolor á su desconsolada familia.

Se compran y venden fincas.
Rio, 20, darán razón

ESTRAGOS DE CUPIDO

Telegramas urgentes remitidos por F. P. C.

En un frondoso jardin.
De esperanzas é ilusiones
Un jóven muy conocido
Se hizo dueño de las flores.

Ha sido pedida mano bella señorita, para rico propietario.

Soluciones á los pasatiempos del número anterior:

A la Charada-Semblanza por A. S.—Villanueva.

A la Charada por F. P.—Torped.

A el jeroglífico por A. P.—Traspiés.

Al logogrifo por P. M.—Leonor.